

## Desafíos de la educación media superior en México

Rodolfo Tuirán  
Daniel Hernández

México emprendió en la segunda mitad del siglo XX enormes esfuerzos para llevar los beneficios de la educación media superior (EMS) a toda la geografía nacional. Basta señalar que en los últimos 65 años, la matrícula de este nivel educativo se multiplicó más de 142 veces, al pasar de tan sólo 37 mil estudiantes en 1950 a 5. millones 260 mil alumnos en 2015.

No obstante estos empeños, la EMS ha venido arrastrando diversos problemas desde hace varias décadas. Por ejemplo, desde el punto de vista organizacional e institucional, la EMS se ha caracterizado por su dispersión y desarticulación. En consecuencia, se suele decir que este nivel educativo no acaba de configurar señas claras de identidad. Muchos piensan además que el bachillerato vive una suerte de disfuncionalidad, toda vez que no hay claridad en sus fines ni en las competencias y capacidades que le corresponde desarrollar. La queja frecuente es que el bachillerato no suele preparar con suficiencia y pertinencia a los estudiantes para desenvolverse en el mundo del trabajo. Se menciona a menudo que tampoco los habilita adecuadamente a incursionar en la educación superior; y más recientemente se le culpa de no desarrollar en los jóvenes las competencias y habilidades imprescindibles para desempeñarse de manera competente en la sociedad moderna.

Para superar estos problemas e insuficiencias de este nivel educativo, en la última década convergieron tres importantes reformas: la reforma integral de la educación media superior (RIEMS) en 2008, que impulsó la educación por competencias y la regulación e integración de los más de treinta subsistemas educativos, mediante el establecimiento del Marco Curricular Común y el Sistema Nacional de Bachillerato; la reforma de 2012, anclada en el mandato constitucional de obligatoriedad y universalización de la educación media superior; y la reforma de 2013, que fue impulsada para garantizar que la educación obligatoria que se imparte a los mexicanos sea de calidad. La casi simultaneidad y convergencia de estas tres reformas han contribuido a impulsar en los últimos años importantes transformaciones para avanzar hacia la conformación de un sistema educativo más incluyente, pertinente y de calidad.

Este artículo pone atención en los esfuerzos desarrollados en los años recientes para transformar el bachillerato. Su propósito esencial es revisar algunos de los desafíos que enfrenta la EMS actualmente e identificar tanto los avances logrados como el camino que aún resta por recorrer para dotar al bachillerato de una relevancia de la que no ha gozado históricamente.

### *El desafío de la ampliación de oportunidades educativas*

En la educación media superior (EMS) existen más de 16 mil planteles, de los cuales casi 10,500 son públicos, cifra que ha venido creciendo significativamente en los

últimos años, con el fin de atender el mandato constitucional de universalizar el bachillerato a más tardar en el ciclo escolar 2021-2022. Aunque aún falta un trecho importante para lograrlo, hoy en día la tasa bruta de cobertura es equivalente a casi 4 de cada 5 jóvenes en edad de asistir a este nivel educativo (de 78.6%).

Para ampliar la matrícula de EMS ha sido necesario crear nuevos planteles, ampliar los ya existentes, optimizar el uso de la capacidad instalada y recurrir a las tecnologías de la información y la comunicación para potenciar el uso de las modalidades no presenciales.

La tarea de construir nuevos planteles y ampliar los ya existentes ha sido realizada mediante la asignación de recursos a instituciones públicas a través de fondos de concurso. Este procedimiento ha pasado de ser una innovación en el financiamiento educativo a constituir una práctica consolidada. El uso recurrente de los fondos concursables de inversión en infraestructura ha tenido un impacto positivo, tanto en la cultura organizacional de los planteles como en los indicadores de desempeño, impulsando una mayor transparencia y rendición de cuentas en el ejercicio de los recursos. Estos fondos, que operan en concurrencia con los aportados por los subsistemas estatales y autónomos, se orientan a financiar proyectos atractivos desde el punto de vista costo-beneficio para aumentar la matrícula, favorecer la equidad y mejorar la pertinencia y calidad de la EMS.

El aprovechamiento de la capacidad instalada puede ser ejemplificado mediante la puesta en marcha de un nuevo servicio, como es el de Telebachillerato Comunitario (TBC). A tres años de su operación inicial, los TBC suman ya casi 3,000 planteles en todo el territorio nacional; se instalan en las comunidades de menos de 2,500 habitantes y aprovechan las instalaciones existentes de secundarias o telesecundarias. En los TBC estudian casi 100 mil jóvenes (de las cuales alrededor de 58% son mujeres), quienes tienen que trasladarse no más de 5 minutos, en promedio, para asistir al plantel; llama la atención que casi 90% de sus alumnos reconocen estar satisfechos del apoyo y el acompañamiento de sus maestros en el TBC. Además, mediante la aplicación de pruebas estandarizadas, se ha corroborado que los alumnos que asisten a este servicio alcanzan un nivel de dominio de los aprendizajes semejante al de los estudiantes adscritos a planteles cercanos de EMS en los ámbitos semiurbanos o urbanos.

A estos esfuerzos se agrega la rápida expansión de la modalidad no presencial en la EMS. Hasta hace poco tiempo, esta modalidad no registraba una matrícula significativa. Sin embargo, conviene señalar que:

1. Con la creación de la Prepa en Línea-SEP, a partir de septiembre de 2014, se ofrece una opción educativa innovadora y flexible a quienes —por razones económicas, sociales laborales o de otra índole— no pueden acceder a la educación presencial. La matrícula activa de *Prepa en Línea—SEP* asciende, a un año de su creación, a poco más de 50 mil estudiantes; es decir, el equivalente a 50 planteles de bachillerato en la modalidad presencial con un tamaño promedio de 1,000 estudiantes. Se prevé que para 2018 tendrá una matrícula superior a 150 mil estudiantes.

2. Recientemente se inició la modernización de la Prepa Abierta con el fin de ofrecer un servicio de EMS incluyente y de calidad en beneficio de la población en situación de rezago educativo, es decir, a quienes por diversas razones no concluyeron el bachillerato en el pasado. Este servicio permite acreditar este nivel educativo a sus usuarios mediante la aprobación de evaluaciones parciales, quienes pueden presentarlas de manera impresa en los centros de aplicación o por computadora en aulas de ambiente controlado. Actualmente recurren a este servicio más de 155 mil usuarios activos y se prevé que su número aumentará rápidamente.

Derivado de todos estos esfuerzos, la matrícula total de la EMS aumentó de 4 millones 430 mil en 2012-2013 a 5 millones 280 mil estudiantes en el ciclo 2015-2016, es decir, un incremento de 850 mil alumnos en tres años. Para darse una idea de lo realizado, más de la mitad del crecimiento de la matrícula en la última década ha tenido lugar en el último trienio, lo que ha permitido elevar la cobertura de 65.9% en 2012 a 78.6% en 2015; esta última cifra ya está muy cerca de la formulada como meta por el Plan Nacional de Desarrollo para el año 2018.

### *El desafío de la equidad y la inclusión*

Los esfuerzos de ampliación de la matrícula han puesto especial atención en los grupos en situación de desventaja (los que provienen de los hogares situados en los primeros cuatro deciles de ingreso per cápita, los que residen en localidades rurales — sobre todo de aquellas más dispersas y marginadas—, las poblaciones indígenas y los que experimentan alguna discapacidad, entre otros), colocando en la agenda prioritaria de la política educativa los asuntos de equidad e inclusión.

En el país aún persisten enormes brechas de cobertura en la EMS según ingreso. Así, mientras que la totalidad de los jóvenes de los hogares situados en los dos últimos deciles de ingreso asistían a la EMS en 2006 y 2012, entre los de los primeros cuatro deciles sólo lo hacían 56.3 y 61.8%, respectivamente. Sin embargo, esta situación se está corrigiendo gradualmente.

Es sabido que el sistema educativo no puede crecer más allá de ciertos umbrales sin incorporar en forma masiva a los jóvenes que provienen de los segmentos de menores ingresos. Para lograrlo, las becas constituyen uno de los instrumentos de inclusión más importantes para impedir que el origen social condicione el destino educativo de las personas. Las becas, si se focalizan adecuadamente, permiten atraer y retener a los jóvenes de los segmentos de menores ingresos. Hoy en día casi 8 de cada 10 estudiantes en la EMS provenientes de los primeros cuatro deciles de ingreso cuentan con una beca de PRÓSPERA o de la SEP, lo que ha contribuido a elevar la cobertura de la EMS de los jóvenes provenientes de los cuatro primeros deciles de ingreso a casi 68% en 2014. En los próximos años será necesario continuar fortaleciendo los programas de becas para reforzar el papel de la EMS como palanca de desarrollo y movilidad social y garantizar que las oportunidades de estudio para los jóvenes en situación de desventaja se den con calidad y pertinencia y en ambientes propicios para sus aprendizajes.

### ***El desafío del abandono escolar y la continuidad de las trayectorias educativas***

El abandono escolar es uno de los desafíos más importantes que enfrenta la EMS en el país. Este fenómeno limita el avance de la escolaridad de los mexicanos y, al hacerlo, restringe las oportunidades de desarrollo personal y aumenta el riesgo de desempleo y pobreza. Además, el enorme peso del abandono escolar merma de manera significativa la matrícula.

La disminución de la tasa de abandono escolar en el nivel medio superior del país ha sido muy lenta, lo que muestra las dificultades de encarar este problema con éxito. Apenas en 1990 la tasa era de casi 19 por ciento; y cayó a 15 por ciento en 2012.

La lucha contra el abandono escolar en la EMS es hoy en día prioritaria tanto porque registra tasas altas y muy superiores que las de la educación básica (en el ciclo 2011-2012 era tres veces mayor que en la secundaria y hasta 15 veces superior a la primaria) como por el doloroso truncamiento de la trayectoria educativa de miles de jóvenes (significó tan sólo en ese ciclo el abandono de la escuela de casi 650 mil jóvenes). **Los altos niveles de abandono escolar constituyen una de las múltiples formas a través de las cuales se expresan el fracaso escolar y la exclusión educativa.**

**Para atender este problema, a partir de 2013 se inició la capacitación anual a directores de los planteles públicos. Esas capacitaciones les permiten conocer las mejores prácticas para combatir este problema, incluido el desarrollo de un sistema de alerta temprana (que se apoya en el seguimiento sistemático del ausentismo y el desempeño escolar de los alumnos) para identificar a los estudiantes en riesgo de abandono. Los jóvenes que están en esta situación son candidatos a recibir una “beca contra el abandono” de la SEP<sup>1</sup> y a menudo se les apoya con tutorías, entre otras medidas.**

Todas estas intervenciones están contribuyendo a impulsar un cambio relevante en la cultura de las comunidades educativas. Ahora se reconoce que el abandono escolar no es un hecho inevitable, que sus causas no sólo son externas al plantel y que, en consecuencia, las comunidades educativas pueden y deben hacer mucho para garantizar la permanencia de las y los estudiantes. Para lograrlo, se requiere superar, entre otros, los aprendizajes poco significativos, la desactualización curricular y la gestión didáctica rutinaria, que son factores que provocan escaso interés, aburrimiento y desmotivación de los estudiantes. Gracias a los diversos esfuerzos realizados por las comunidades educativas, la tasa de abandono escolar disminuyó de 15.0% en 2012 a 12.6% en 2015, es decir, una reducción de 2.4% (cifra que equivale a dos tercios de la reducción lograda en los 22 años previos). Es preciso seguir trabajando con las comunidades escolares a fin de que las escuelas desarrollen capacidades suficientes para que estén en posibilidades de apoyar a los jóvenes y puedan brindarles orientación y guía constante a lo largo de su trayectoria educativa.

---

<sup>1</sup> En los últimos dos años se han entregado más de 435 mil becas de ese tipo.

Debe reconocerse que la permanencia y continuidad de los jóvenes en el sistema educativo, sus posibilidades de éxito y fracaso, están fuertemente ligados a su origen social, por lo que se requiere en paralelo de intervenciones decididas en esta materia para superar los obstáculos que a menudo conducen al fracaso escolar de los jóvenes en desventaja. Un ejemplo relevante de ello es la atención a los adolescentes becarios de PRÓSPERA que concluyen la secundaria; todos ellos cuentan con una beca para continuar sus estudios a la EMS. Sin embargo, la tasa de transición de estos jóvenes al bachillerato era relativamente baja (del orden de 65%). Durante el último trienio se enfatizó la provisión de:

- (i) Información y orientación a los jóvenes que estudian en las secundarias acerca de las opciones de EMS existentes en sus propias localidades o en localidades cercanas.
- (ii) Orientación y motivación a los hogares beneficiarios de PRÓSPERA con el fin de que estimulen a sus hijos a transitar de la secundaria al bachillerato.

Actualmente, la tasa de transición se ha elevado a 75%. La aspiración es transiten al menos 85% de los becarios de ese programa social en 2018 y siga aumentando en los próximos años, con el fin de garantizar el creciente acceso de los jóvenes en desventaja socioeconómica a este nivel educativo.

### *El desafío de la profesionalización docente*

La EMS se apoya en el esfuerzo y la aportación cotidiana de más de 275 mil maestros. De este total, casi la mitad son mujeres; una tercera parte tiene menos de 35 años de edad; poco más de 9 de cada 10 cuentan con licenciatura o con posgrado; más de la mitad tiene menos de diez años de experiencia en la docencia; 2 de cada 3 laboran en planteles públicos y casi 6 de cada 10 cuenta con un contrato de base. Las características y condiciones laborales de los docentes varían ampliamente por subsistema, pero todos comparten un rasgo en común: son actores clave en el propósito de elevar la calidad de la educación en el país.

Es sabido que no existe determinante más importante del desempeño de los estudiantes que contar con un buen docente. Un maestro destacado suele organizar y utilizar adecuadamente el conocimiento de su asignatura; crea un ambiente de aula propicio para el aprendizaje; da seguimiento a los avances de los estudiantes, provee retroalimentación, construye relaciones positivas con ellos e influye en su desempeño.

Por esa razón, la reforma educativa estableció que es obligatorio que todo ingreso a funciones docentes se realice por concurso; determinó apoyar a los docentes de nuevo ingreso mediante programas de tutoría; mandató que los docentes en servicio se sujetaran al menos cada 4 años a una evaluación y rindieran cuentas por su desempeño; y dispuso el fortalecimiento de una oferta de programas de formación continua y desarrollo profesional a los docentes en servicio para ampliar permanentemente sus capacidades y favorecer su dominio disciplinar y pedagógico.

Entre los avances logrados por la reforma educativa en este renglón, es posible mencionar los tres siguientes:

- El primer concurso de ingreso al Servicio Profesional Docente en la EMS se realizó en julio de 2014 y participaron más de 34 mil aspirantes, de los cuales poco más de 11 mil resultaron con perfil idóneo e integraron las listas de prelación para la asignación de plazas docentes. De esos, se asignó plaza definitiva a casi 5,000 docentes idóneos y plaza temporal a otros 5 mil más. El segundo concurso se realizó en 2015 con cifras similares al del año anterior; sus resultados tendrán vigencia hasta mayo de 2016.
- En lo que toca a la evaluación de desempeño, en 2015 se evaluó en la primera etapa a poco más de 29 mil docentes de todos los subsistemas (alrededor de uno de cada cinco de los docentes obligados por ley), cuyos resultados se dieron a conocer apenas a fines del mes pasado. La segunda etapa seguirá su curso a fines de 2016, con un segundo grupo de aproximadamente 20 mil docentes.
- Los modelos de formación continua y desarrollo profesional de los docentes están siendo revisados, buscando poner al alcance de los maestros cursos más diversificados que respondan a sus necesidades disciplinares y pedagógicas, incluida la capacitación *in situ* y la observación de situaciones reales, así como programas formales de tutorías y acompañamiento de pares.

Adicionalmente, **la EMS ha dado impulso al trabajo colegiado planeado y sistemático y a la retroalimentación constante de los docentes con las academias.** Sólo así será posible lograr que una proporción cada vez mayor y más significativa de los docentes conozca o desarrolle prácticas de enseñanza que tienen probadamente mejores resultados en el aprendizaje de los jóvenes.

### ***El desafío de los aprendizajes***

Es sabido que los aprendizajes de los estudiantes en las aulas a menudo son insuficientes e inadecuados, pues una elevada proporción de los jóvenes mexicanos no desarrollan las competencias que se requieren para desempeñarse con éxito en la sociedad moderna. Las brechas que separan a los estudiantes mexicanos de los de otros países siguen siendo considerables. Así, por ejemplo, la proporción de estudiantes mexicanos con **los niveles de logro más altos en la evaluación de matemáticas de la Prueba PISA<sup>2</sup> es al menos diez veces menor en comparación con países** como Corea del Sur (poco menos de 5 por ciento entre los mexicanos y hasta 55% entre los coreanos). De manera complementaria, en el nivel de logro insuficiente se concentra más de la mitad de los mexicanos (55%), en contraste con 9% de los

---

<sup>2</sup> La Prueba PISA se aplica a los jóvenes de 15 años que estudian la secundaria o la preparatoria.



coreanos. Con estos resultados, a México le tomaría más de 25 años alcanzar el nivel promedio de los países de la OCDE.<sup>3</sup>

Para cambiar el actual estado de cosas, se está implementado un modelo de intervención en los planteles de todo el país y de todos los subsistemas que busca mejorar los resultados de los aprendizajes de los jóvenes en el corto y mediano plazos mediante la capacitación docente y el aprendizaje entre pares, un involucramiento mayor de los padres de familia en la formación de sus hijos, la capacitación a directores para que ejerzan liderazgo en cada una de las comunidades educativas, una mayor preparación y motivación de los estudiantes y el cumplimiento de los criterios de normalidad mínima en los planteles, entre otros.

Recuérdese, además, que la RIEMS impulsó desde 2011 un modelo de evaluación en los planteles (a cargo de organismos evaluadores independientes), con el fin de alinear insumos y procesos relevantes y favorecer mejores resultados educativos. Los planteles que son capaces de cumplir con los parámetros establecidos por el proceso de evaluación y certificación se integran a un padrón de calidad [el llamado Sistema Nacional de Bachillerato (SNB)]. El avance de dichos procesos ha sido muy significativo en los últimos tres años: en diciembre de 2012 sólo 4.2% de la matrícula total de la EMS estaba adscrita a planteles (alrededor de 250) integrados al SNB; este mismo indicador ascendía a 37% (y casi 2 mil planteles) en diciembre de 2015. A medida que se universalice la adscripción de los planteles al SNB, es previsible esperar mejores resultados en los aprendizajes de los estudiantes.

El actual proceso de revisión del modelo educativo de la EMS ofrece la oportunidad de actualizar el currículo, favorecer el desarrollo tanto de habilidades cognitivas como de tipo socio-emocional, implementar estrategias innovadoras y cada vez más pertinentes de enseñanza-aprendizaje, privilegiar el desarrollo de capacidades y competencias para descubrir y resolver problemas, y aprovechar adecuadamente el tiempo disponible en actividades vinculadas con el aprendizaje. En este renglón, México está obligado a garantizar que la reforma educativa se traduzca en el corto, mediano y largo plazos en una mejora de la calidad de la educación y en el desarrollo de una nueva escuela propia del siglo XXI.

#### *El desafío del déficit en materia de infraestructura y el equipamiento de los planteles*

Es sabido que muchos planteles de EMS en el país tienen marcadas carencias en materia de infraestructura y equipamiento, hecho que se traduce en condiciones poco favorables para el aprendizaje de los estudiantes. Los planteles a menudo no cuentan con instalaciones esenciales. Por ejemplo, se estima que alrededor de 34% no cuentan con laboratorios de cómputo; poco más de la mitad (54%) no tiene biblioteca; y 82% carece de laboratorio de idiomas, entre otros déficits.

---

<sup>3</sup> Los estudiantes mexicanos registraron avances importantes entre 2003 y 2012 en la prueba PISA. En matemáticas, por ejemplo, disminuyó la proporción de estudiantes que no lograron alcanzar el nivel de competencias básicas de 66 a 55%.

La SEP y las entidades federativas han hecho un esfuerzo considerable para impulsar una fase de modernización de la infraestructura y el equipamiento de los centros educativos. Tan solo en el periodo 2013-2015, la SEP apoyó, con la concurrencia de los estados, casi 2 mil proyectos de construcción, ampliación, rehabilitación o equipamiento de los planteles de EMS, con una inversión cercana a los 8,300 millones de pesos. Estas acciones han contribuido, por ejemplo, a multiplicar el acervo de aulas y reducir el número promedio de alumnos por grupo (de 32.1 a 30.8) en los tres últimos años.

En el trienio próximo se seguirán realizando inversiones semejantes con ese propósito. Además, con el nuevo programa *Escuelas al 100* (que son los Certificados de Infraestructura Escolar Nacional)<sup>4</sup> se obtendrán recursos adicionales para mejorar entre 2016 y 2018 la infraestructura de los planteles de la EMS. Se estima que por esta vía será posible intervenir al menos mil planteles más. Es claro, sin embargo, que se requieren mayores recursos para continuar dignificando los espacios educativos y atender las necesidades de ampliación y mejoramiento de los planteles de EMS.

### **El desafío de la prevalencia elevada de conductas de riesgo entre los jóvenes de la EMS**

Los jóvenes enfrentan durante los años que cursan la EMS diversas situaciones de riesgo y a menudo adoptan conductas contrarias a su bienestar. Al respecto, la Encuesta de Violencia, Tolerancia y Exclusión, levantada en 2013 en los planteles de EMS, indican que:

- Alrededor de uno de cada cuatro estudiantes de EMS experimentó violencia o acoso escolar.
- Cerca de 35% de los estudiantes ha probado el tabaco y 50% ha tomado bebidas alcohólicas en alguna ocasión.
- Poco más de 12 por ciento de los alumnos de EMS ha fumado marihuana alguna vez en su temprana vida e incluso alrededor de 3% ya probó la cocaína.
- Hay una proporción significativa de jóvenes activos sexualmente (alrededor de 35%); de ese total, poco más de uno de cada cinco (22%) no utiliza los medios de prevención adecuados, lo que eventualmente puede contribuir a propiciar embarazos no deseados o enfermedades de transmisión sexual, asuntos que se asocian con el abandono escolar.

---

<sup>4</sup> Alrededor de 25% de los recursos anuales del Fondo de Aportaciones Múltiples se *bursatilizarán*, es decir, se invertirán en la Bolsa Mexicana de Valores, para así obtener 49 mil 500 millones de pesos entre 2016 y 2018, los cuales se canalizarán para mejorar la infraestructura de planteles de los tres niveles educativos.



- Solo 4% de los jóvenes identifican a la escuela como una fuente de apoyo, cuando debería ser una de los espacios privilegiados de seguridad.

Ante este preocupante panorama, la pregunta obligada es: ¿Qué debe hacerse? La experiencia internacional indica que, para prevenir variadas conductas de riesgo, es imprescindible fortalecer las estrategias dirigidas a empoderar a los jóvenes y a brindarles acompañamiento. Con este propósito, se impulsa en este nivel educativo el Programa Construye T, el cual se enfoca desde 2014 a:

- Fortalecer las capacidades de los planteles para que puedan constituirse en fuentes de apoyo y acompañamiento para propiciar el desarrollo integral de los jóvenes.
- Desarrollar habilidades socio-emocionales entre los jóvenes, con el fin de que se conozcan mejor a sí mismos, cuenten con herramientas para construir relaciones interpersonales más positivas, y puedan tomar decisiones cada vez más asertivas.

Este programa Construye T opera actualmente en 4 mil planteles públicos, donde estudian alrededor de 2.7 millones de estudiantes. En los próximos tres años, el programa Construye T ampliará su cobertura hasta llegar a todos los planteles públicos de EMS.

### ***El desafío de articular los perfiles de la oferta educativa y la demanda laboral***

**Se dice a menudo que los planteles de la EMS no suelen preparar con suficiencia a muchos jóvenes para desenvolverse en el mundo del trabajo, lo que resulta para ellos en altas tasas de desempleo y subempleo, ingresos precarios y su concentración en ocupaciones de baja calificación.**

Existe la percepción entre una proporción muy significativa de los egresados de la EMS (alrededor de 62%) de que las competencias adquiridas en la EMS no fueron muy útiles para llevar a cabo las tareas que exigía su primer empleo. De hecho, entre los empleadores, 40% cree que los jóvenes todavía no están adecuadamente formados o preparados para ingresar al mercado laboral. Asimismo, hay evidencia que indica que algunas competencias demandadas en el mundo laboral (como son ciertas habilidades socioemocionales) son escasas y no han sido desarrolladas por una proporción muy significativa de los jóvenes. Se estima, por ejemplo, que sólo una pequeña proporción de los estudiantes alcanza un alto nivel de perseverancia (15%) y manejo de estrés (26%) y cerca de 3 de cada 10 han desarrollado habilidades adecuadas para tomar decisiones.

Este es un asunto preocupante porque revela un desajuste entre las competencias que demandan las empresas u otras organizaciones y las competencias que desarrollan los jóvenes en las aulas. **Se necesita en consecuencia un cambio radical en este renglón para avanzar hacia la implantación de un paradigma que reconozca que educación y trabajo no son ámbitos disociados, sino que se intersectan y nutren recíprocamente;** que los planes y programas de estudio deben alcanzar un equilibrio armónico entre la formación teórica y la formación práctica, para lo cual **se requiere alternar el período de formación en el aula con el espacio del trabajo;** y finalmente, que los jóvenes

requieren, para lograr un buen desempeño laboral, **desarrollar diversas competencias profesionales, sin que requieran un periodo de entrenamiento adicional para iniciar para iniciar su etapa productiva.**

Diversos subsistemas de EMS están revisando actualmente los modelos empleados para desarrollar las competencias profesionales de los jóvenes. Se ha impulsado, por ejemplo, un modelo dirigido a desarrollar competencias emprendedoras entre los jóvenes, el cual se desarrolla actualmente en 2,600 planteles públicos y se extenderá a 2,400 planteles adicionales en los próximos tres años. Además, se inició en los planteles de la implantación del modelo mexicano de formación dual y de otros modelos que buscan alternar el período de formación en el aula con el de formación en el espacio del trabajo para fortalecer el desarrollo de las competencias profesionales de los jóvenes.

### ***Reflexiones finales***

Los diversos desafíos enunciados en el presente trabajo conforman asuntos torales de la EMS. Se trata, por supuesto, de retos que se relacionan estrechamente. La capacidad para enfrentarlos en los años próximos depende, entre otros factores, de las capacidades y arquitectura institucional de la EMS en el país, que aún está en proceso de construcción.

A diferencia de la educación básica, el nivel medio superior se desarrolló históricamente con base en la iniciativa y el impulso de muy diversos actores, lo que provocó una enorme heterogeneidad organizacional e institucional. Esto explica que existan actualmente más de 30 subsistemas educativos y alrededor de 150 expresiones organizativas en todos los estados, con muy diferentes capacidades, que comparten la compleja tarea de organizar y administrar la EMS del país y la responsabilidad de financiar su operación y expansión.

Esta enorme diversidad y heterogeneidad institucional a menudo ha impedido la adopción de políticas educativas unívocas, simultáneas y ordenadas. Afortunadamente, en la última década se han construido puentes entre los diferentes subsistemas de bachillerato; además, en los meses próximos, a la SEP le corresponderá, por mandato reciente de la Ley General de Educación, encabezar el Sistema Nacional de Educación Media Superior, que tiene el mandato de impulsar una mejor articulación y coordinación entre los diferentes subsistemas y planteles que integran este inmenso archipiélago educativo. Esto ayudará a acordar, difundir e instrumentar más rápida y eficazmente las orientaciones de política educativa a los diferentes subsistemas de educación media superior para dar respuesta con mayor eficiencia y oportunidad a los complejos desafíos que enfrenta la EMS.

Con estos y otros insumos, será necesario imaginar la EMS que el país necesita y avanzar hacia el desarrollo de una nueva escuela de EMS propia del siglo XXI. Una escuela que se distinga, entre otros rasgos, por constituir un lugar privilegiado de aprendizajes, un espacio en el que los jóvenes encuentren sentido a la necesidad de aprender y un ámbito donde construyan su identidad y donde se les comprenda, acompañe, oriente y respete.

